El yipao y el coroteo: folclor colombiano

miércoles, 26 de octubre de 2005

El yipao es una tradición y un medio de transporte que identifica a la cultura del Eje Cafetero. La palabra ‘yipao’ no existe en el diccionario de la Real Academia Española. Es un barbarismo que proviene del vocablo jeep Willy’s, un tipo específico de vehículo, el cual se carga de forma exagerada. En Colombia son muy comunes los yipaos de montañeros, de racimos de plátanos, de yuca, de bultos de café… Es todo un espectáculo, porque uno cree que todo se va a caer, pero no, porque los colombianos que los empacan, son los verdaderos artistas en esta materia.

El jeep Willy’s es un vehículo tipo campero, fabricado en los Estados Unidos, con destino a la guerra. Cuando culminó la segunda guerra mundial y la de Corea, los norteamericanos se vieron inundados de estos carros y empezaron a venderlos muy baratos a los países del Tercer Mundo, entre ellos a Colombia. Los Willy’s son vehículos livianos, hechos para atravesar campos destapados, sin pavimento, recorrer montañas rocosas, desiertos repletos de dunas y selvas pantanosas.

El primer conductor del jeep Willy’s en el departamento de Quindío (Colombia) fue Mario Jaramillo Arango, que a la pregunta “¿Cuántos hombres cabían en un jeep?” contestaba: “Todos los que puedan poner su dedo gordo del pie en el piso del carro”.

Los campesinos empezaron a utilizar en su vocabulario el nombre ‘yipao’ para describir una cantidad de producto que querían comercializar: “Le vendo un yipao de plátano que traigo de la finca”, “Le compro un yipao de yuca del Quindío para llevar a Bogotá”, “Tráigame un yipao de recolectores de café para esta cosecha”. Así, los hombres popularizaron este extraño vocablo.

El jeep Willy’s ayudó al campesino colombiano en su lucha diaria contra la montaña. Hizo los caminos, penetró la selva, forjó la economía regional, transportando los productos agrícolas y los hombres que los producían. Todo lo que cargaba el jeep iba al aire libre, sin ser encapsulado en una carpa o cualquier otro elemento y esa era su gracia.

Los Willy’s servían para todo, pero uno de sus más recurrentes trabajos fue el de transportar corotos de las familias campesinas de un lado para el otro, el llamado coroteo. Allí cabían todos los artículos típicos de la finca cafetera: máquina de coser, camas, colchones, muebles de la sala, bancas del comedor, cobijas, ropa, silla mecedora, ollas, materas, jaulas con las gallinas, lámparas, sanitario, marrano, perro, gato, retratos de los abuelos, bacinilla, cuadro del Sagrado Corazón de Jesús y del Divino Niño y, en fin, todo lo que se tenía en la casa, se encaramaba en el jeep, incluyendo la pareja de campesinos con sus hijos.

Hoy en día, la tradición del yipao sigue intacta. A pesar del modernismo, en todos los pueblos del Quindío, se pueden apreciar pavoneándose por los caminos rurales los Willy’s llenos de plátanos, café o personas, que son una de las expresiones más auténticas del folclor colombiano.

A continuación, el merengue campesino El coroteo, en la interpretación del Grupo Bandola:

Si usted se va a corotear, váyase para la plaza,
Se consigue un buen ‘yipeto’ y empaca toda la casa (bis)
Se contrata a ‘careperro’, que tiene un cincuenta y cuatro
O contrata el ‘pichirilo’ que maneja ‘caregato’ (bis)

Si usted se va a corotear, amarre muy bien las cosas
Pa’ que no talle los muebles ni se le quiebre la loza
Acomode los corotos por encima y por los lados
Y le muestra a todo el pueblo como se hace un buen ‘yipao’

Eso, eso, eso no va a caber

No son sino tres armarios, una mesa, un chifonier

Cuatro camas, dos nocheros, y una singer pa’ coser,
La máquina a moler, las matas y la nevera,
Los trastos de la cocina y un fogón esso candela

Eso, eso no va a caber

Dos baúles, un espejo, la sala y el neceser
Las sábanas, las cobijas, las cortinas y el bifé,
El Corazón de Jesús, la virgen, la bacinilla
Los testeros y las tablas y un indio pa’ la natilla

Si usted se va a corotear, como dice la canción
Oiga el último consejo, ponga toda su atención:
Hágalo de nochecita, porque hay mucho mirón
Pa’ que no le vean los rotos ni las manchas del colchón.